

CONSIDERACIONES SOBRE LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los EE UU han tenido muchos problemas para establecer la forma de afrontar la nueva situación estratégica que les creó la desaparición de la amenaza del poder militar soviético. Durante la década de 1990 se creyó que se consolidaba el triunfo de la "revolución liberal", Francis Fukuyama expresó el fin de las ideologías que ese triunfo aseguraba. Este "nuevo orden" creado aparecía como el epílogo de la evolución ideológica del hombre y la culminación de su desarrollo social. El mundo se transformaría progresivamente en una humanidad feliz, libre de conflictos y en constante progreso. Todo aquél que no se incorporara a lo nuevo parecía ser, por obsoleto, descartable. La expansión de la nueva forma de capitalismo y de los mercados se vislumbraba como un mundo potencialmente realizable. Pero este proceso obligó a una reorganización de la producción que dejó afuera a más de un 30% de la población económicamente activa. Su consecuencia fue la precarización laboral que hizo que las personas se plantearan el temor a su inexistencia por desinserción social. El nuevo orden mundial colocó centralmente en la vida social la institución del mercado que expresa: el otro no es mi semejante sino un rival por excluir o destruir. El lema de lucha de las corporaciones se fue interpenetrando entre las personas produciendo un distanciamiento en su solidaridad.

Se propuso el discurso de Rifkin de "el fin del trabajo" que tratará de evitar los estallidos sociales haciendo cubrir el trabajo social por quienes están sin trabajo. El epitafio lo dio Vargas Llosa al decir que "la globalización es tan infalible e inevitable como la ley de gravedad."

La seguridad del imperio se basaba ahora en tres líneas de acción fundamentales que había que imponer mundialmente: 1) las democracias (claro que representativas), 2) el capitalismo de economía financiera en reemplazo del de economía productiva que implicó: a) pasar de un modelo de acumulación por industrialización a otro de acumulación por especulación financiera, b) convertir la toma de ganancias, que era productiva mediante el desarrollo de bienes y servicios, por la ganancia financiera cuyo objetivo fue la circulación abundante de dinero, c) convertir las empresas, que tenían valor social, en meros negocios financieros, d) cambiar el sentido de la ganancia que era reinvertida a largo plazo, convirtiéndola en movimientos rápidos de capitales especulativos, e) romper el pacto social vigente que reconocía los derechos sociales: salud, educación, salario y nivel de vida, al determinar que esos derechos sólo eran gastos por reducir y f) pasar de un incentivo al consumo a una concentración del ingreso en sectores reducidos, por medio de una polarización social que exigiría un incremento de la represión para imponer ese modelo; 3) Por último, debería efectuarse una asociación militar amplia, con países amigos, para prevenir ofensivamente potenciales conflictos armados que pudieran originarse por inútiles tentativas de resistencias al nuevo modelo. En ese camino, el 21 de noviembre del 2002, en Praga, EE UU logró que la OTAN resolviera crear una fuerza de reacción rápida de 21000 soldados, lista para intervenir en cualquier parte del mundo para responder oficialmente a la amenaza del terrorismo. Su doctrina de acción establece que la alianza es ahora ofensiva y estará en capacidad de actuar más allá de las fronteras europeas. Se pensó y parecía ocurrir que tanto el nuevo capitalismo, cuanto las instituciones políticas liberales establecidas se expandirían sin problemas venciendo sin obstáculos las débiles resistencias que podrían presentar los restos del nacionalismo y del socialismo. Pero en el trasfondo de este accionar se escondía una ceguera complaciente que se negaba a ver los inmensos espacios que dominaban la anarquía y el fracaso de esas propuestas. Por todas partes surgían los problemas creados por la explosión demográfica, los desastres ecológicos, la lucha de enormes comunidades para subsistir, el auge de la criminalidad y la realidad de regímenes seudo democráticos dominados por la codicia y la corrupción.

EE UU pensó que imponía al mundo y éste aceptaba, su visión moral que en el fondo era repudiada por la mayoría, y apreció que su seguridad territorial seguiría siendo invulnerable como en el pasado.

La utopía impuesta de que los países en vías de desarrollo debían renunciar a su política económica de sustituir importaciones para abrir sus economías de par en par a fin de lograr su progreso y que sus sistemas políticos debían avanzar hacia la democracia representativa para asegurar estados mínimos, causaba estragos de magnitud imprevisible.

A partir de mediados de los 90 esta crisis se manifestó claramente con los problemas económicos de los famosos "Tigres" del SE asiático. A ellos se sumaron Turquía, Rusia, México y un amplio entorno. Estos desastres económicos generaron similares desastres políticos y sociales. Las dudas que se crearon ante estos fracasos y su expansión a las áreas vecinas, quisieron ser solucionadas con el método más salvaje. Si la democracia así pensada resultaba anacrónica, debía sacrificarse en aras de las necesidades de la propia seguridad. Ya no resultaban repugnantes los antiguos aliados con regímenes autoritarios que garantizaban el orden. Al desastre político se agregó el económico. Cuando los organismos de control financieros internacionales evaluaron arbitrariamente que el fracaso se debía a una insuficiente aplicación del modelo consensual, determinaron que las soluciones llegarían con nuevas vueltas de tuerca para disciplinar a los países y sus corrompidos sistemas político - económicos.

Si la "revolución liberal" propuesta por EE UU no dejaba suficientemente resguardados sus intereses y su seguridad nacional, sería necesaria una contrarrevolución que permitiera que esa situación no prevista desapareciera mediante un rearme de su nueva propuesta hasta los límites necesarios. Los ataques al World Trade Center y al Pentágono se produjeron dentro del panorama descrito. Lo inteligente y necesario hubiera sido una serena reflexión sobre su propia conducta y una profunda investigación de lo que realmente ocurría en lo profundo de las comunidades que se oponían a la imposición de las políticas y que habían llegado al límite de su resistencia y desesperación. En lugar de ello, Bush (hijo) estableció que la cuestión central de la política mundial no sería otra que la del restablecimiento del orden, a toda costa, frente a las fuerzas del desorden. En síntesis: más, mucho más, de lo mismo. Esta nueva estrategia concretó un desvanecimiento de las separaciones entre estructuras civiles y mandos militares, pasos diplomáticos e intervenciones armadas, y de los límites entre la guerra y la paz. Ya no servirán los organismos internacionales, salvo cuando apoyen las resoluciones unilaterales del imperio. El nuevo conflicto estará caracterizado por el renacimiento de la doctrina de la preeminencia del interés nacional estadounidense sobre cualquier otra consideración, y se basará en su seguridad estratégica como línea directriz de su política exterior. De paso servirá para favorecer sus intereses en "commodities" como el petróleo, la energía de alto valor agregado y, ahora, el control del agua potable como medio de facilitar su desarrollo tecnológico y su predominio mundial, tanto en el presente como en el futuro. Por un lado se caracterizó al nuevo enemigo, constituido por guerreros motivados por el agravio y el saqueo, con sus martirios religiosos y sus armas químicas, biológicas y nucleares y, del propio, por una nueva aristocracia de estadistas, cargos militares y tecnócratas, motivados por las antiguas virtudes épicas que describieron Heródoto, Tucídides, Cicerón, Plutarco y Séneca, La guerra será cada vez menos convencional y declarada y se dirimirá más dentro de los estados que entre ellos.

Como la existencia de zonas de peligro para la política norteamericana ha provocado la división de familias y la reanudación de antiguos vínculos de sangre, ha nacido como consecuencia de ello, una nueva clase de oponente: más cruel que nunca y mejor armado espiritual y materialmente. Entre ellos se consideran como los más peligrosos: los ejércitos de adolescentes de Africa Occidental, las mafias rusas y albanesas, los traficantes de drogas latinoamericanos, los suicidas

palestinos y los cómplices mundiales de Osama ben Laden. Todos ellos, síntesis del terror, deberán ser derrotados por los norteamericanos y sus aliados, síntesis del honor. Esta derrota ya no será la tarea del derecho internacional sino de la velocidad de reacción y la abrumadora superioridad de fuego de los EE UU y sus nuevos aliados confiables. Pareciera que la historia no les ha dejado enseñanza alguna. Cuanto mayor fue la violencia empleada contra un adversario, más se desarrolló la capacidad de reacción de ese oponente frente a esa violencia que no le dejaba más opciones que una muerte digna. En extrema síntesis, la nueva "Estrategia para la Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América", afirma que ese país jamás permitirá que se desafíe su hegemonía militar de la forma en que ocurrió durante la llamada "Guerra Fría". Esta doctrina sitúa la guerra contra el terrorismo en el foco de su estrategia y se aleja de la técnica de disuasión y contención que imperó durante la época de su conflicto con la ex URSS. Reconoce como el mayor peligro por enfrentar en la encrucijada entre el radicalismo y la tecnología. Desecha todos los tratados de no proliferación de armas nucleares firmados durante la "Guerra Fría" y elige la "contraproliferación" que consiste en el desarrollo de una política activa de desmantelamiento de los arsenales nucleares de otros países.

Declara que la estrategia de contención y disuasión que fue el eje de la política exterior norteamericana desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, le resulta obsoleta y que no hay forma de que en el mundo actual se pueda disuadir a quienes odian a los EE UU y todo lo que esta nación representa. Por todo ello, la nueva doctrina afirma que si bien los EE UU tratarán constantemente de obtener el apoyo de la comunidad internacional, no dudarán en actuar solos, en el ejercicio de sus derechos de defensa propia, en acciones preventivas contra los terroristas.. Para su estrategia militar sus efectivos se reestructurarán a los efectos de adecuarse a las necesidades de responder rápidamente a fuentes de amenazas diversificadas. Sus prioridades militares para el corto y mediano plazo se centrarán en actuar contra el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva; en tanto que en el largo plazo el objetivo será prevenir cualquier desafío militar que provenga de los países emergentes (léase China, India y Rusia). Continuarán con su llamada "Guerra de las Galaxias", tecnología militar representada por el desarrollo de un sistema de defensa espacial antimisilístico a fin de asegurar su territorio y el de sus aliados contra presuntos ataques misilísticos enemigos.

La disuasión estratégica se centrará en una triple capacidad a saber: ofensiva estratégica (nuclear), defensa estratégica (nuclear) y el incremento de las capacidades operativas convencionales. Para un futuro cercano atribuirá la prioridad de su estrategia de Seguridad Nacional a la seguridad interior antes que a la internacional, como hizo en el pasado. Para ello creará todos los órganos de seguridad interior necesarios para incrementar el control de su población y sus movimientos. En lo que hace al Continente Americano queda evidenciada la irrelevancia de la región en la agenda de Bush (h) y demuestra - si fuera necesario - el unilateralismo norteamericano, que subordina los acuerdos y tratados internacionales multilaterales - otra vez - a sus intereses y decisiones. "Es la antítesis de la Carta de las Naciones Unidas y de medio siglo de construcción de consensos en el sistema internacional" se escuchó decir en un reciente encuentro de estudios estratégicos en la Escuela de Defensa Nacional Argentina. La novedad es que la Argentina ha dejado de ser -según este documento - un aliado extra OTAN de los EE UU, más aún, el gobierno de George Bush ni siquiera considera a la Argentina como aliado estratégico en nuestro propio hemisferio. En efecto, el documento dice que "hemos establecido coaliciones flexibles con países que comparten nuestros intereses prioritarios, en particular México, Brasil, Canadá, Chile y Colombia... Juntos forjaremos un hemisferio genuinamente democrático,

todo ello para enfrentar los conflictos regionales en nuestro hemisferio." Establece una política activa "para enfrentar la violencia de los carteles de drogas y sus cómplices" para los países andinos a fin de que ajusten sus economías, hagan cumplir sus leyes, derroten a las organizaciones terroristas y corten el suministro de drogas. En resumidas cuentas: una reestructuración total a cargo de la superpotencia.

Entre el 18 y el 22 de noviembre de 2002, en la V Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, realizada en Chile, se determinó, en la declaración conjunta, en el artículo 11, que: "la Conferencia Especial sobre Seguridad a realizarse en México en marzo de 2003, avance hacia la actualización y sistematización de los principios ordenadores comunes a la seguridad de la región". Con ello, quedará actualizado el Sistema Interamericano de Defensa (SIAD) a la luz de esta nueva orientación imperial. Pensamos que no se operarán muchos cambios por la intrascendencia de la región para el planeamiento de la seguridad norteamericana y mundial en esta nueva fase.

Documento elaborado por la Profesora Elsa M. Bruzzone y los Cnls (R) José Luis García y Horacio P. Ballester

CENTRO DE MILITARES PARA LA DEMOCRACIA ARGENTINA (CEMIDA)